L

a enseñanza de la auditoría se ha centrado principalmente en los procedimientos. Esto implica que para muchos la auditoría no es más que una técnica.

Dicha enseñanza debiera ocuparse de la historia de la auditoría, conocimiento esencial para entender los modelos actuales. En ella, entre otras cosas, se reflexionaría sobre el efecto que han causado las deficiencias de auditoría que afectaron notoriamente al público. Los cursos deberían, además, profundizar sobre las bases teóricas de los aludidos modelos. Así, por ejemplo, se comprenderían las consecuencias de una auditoría basada en riesgos. Un espacio importante de la enseñanza debiera dedicarse a la formación del criterio profesional y a su aplicación concreta al tomar decisiones en desarrollo de la auditoría.

Otro aspecto crucial es el estudio de las relaciones con el personal del cliente a la luz de la investigación científica fundada en la psicología. Son cada vez más los estudios que desde esta disciplina se hacen sobre la auditoría. Los auditores pueden formarse sentimientos favorables o desfavorables respecto del personal del cliente, así como este personal también experimenta sentimientos respecto de los auditores. Sentimientos favorables sobre el personal del cliente pueden disminuir el grado de escepticismo profesional, mientras que las percepciones desfavorables pueden generar un exceso de desconfianza. Así o se pierde independencia o se pierde objetividad. Según sus sentimientos, el personal del cliente puede facilitar o dificultar la auditoría. Varios son los casos en los cuales los jefes de contabilidad ponen trampas a los auditores a ver si son capaces de hacer ciertos descubrimientos. Obviamente la situación se torna extrema cuando hay fraude, porque entonces el personal del cliente se organiza para ocultar las infracciones.

En las organizaciones de auditorías medianas y grandes, dentro del equipo de auditoría, se distingue entre los auditores preparadores y los auditores revisores del trabajo de aquellos. Se podría pensar que los revisores corrijan los sesgos de los preparadores. Michele L. Frank y Vicky B. Hoffman, de la *University of Pittsburgh,* en la investigación documentada en su artículo [*How Audit Reviewers Respond to an Audit Preparer’s Affective Bias: The Ironic Rebound Effect*](http://aaajournals.org/doi/abs/10.2308/accr-50873) (The Accounting Review: March 2015, Vol. 90, No. 2, pp. 559-577) encontraron que “(…) *when reviewers in our study also receive information about the preparer’s affect, they rely on the preparer’s judgment more than when they are not informed about a preparer’s affect.* (…)”.

Tanto en contabilidad como en auditoria es indispensable el estudio del comportamiento humano asociado a la preparación y el aseguramiento de información. En la compleja red de interacciones con el personal del cliente se crean posturas que influyen significativamente en los juicios de los auditores. En más de un caso los auditores actúan con ingenuidad, deslumbrados por los administradores.

*Hernando Bermúdez Gómez*